

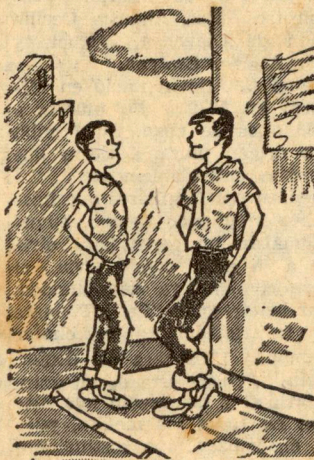
Una Acción por Salvar a la Juventud ⁴⁴⁹

LP 31/01/1958, p⁸ por Sebastián Salazar Bondy

La situación de desamparo en que parece hallarse gran parte de nuestra juventud ha comenzado a preocupar seriamente a todos aquellos que comprenden que la indiferencia ante los efectos psicológicos y morales de dicho estado social puede ser la causa de múltiples y enormes males sociales del futuro. Descuidar la peligrosa proliferación de las pandillas callejeras, exculpar sus tropelías más por pereza mental que por indulgencia, atribuir sin más a la edad los excesos que ciertos grupos cometen en desmedro de sí mismos y de los demás, es cerrar los ojos a una realidad que es síntoma descarnado de cierta crisis juvenil profunda. A la juventud hay que orientarla, protegerla, ayudarla, procurarle un sentido en la vida, dándole conciencia de los valores y de su misión con respecto a ellos. Ningún caldo de cultivo más eficaz para la corrupción, ya se ha dicho, que el ocio y la rutina.

Entre quienes se han percatado de la amenaza que representa una juventud sin rumbo ni meta, enseñada en la calle y sin consistencia ética ni fe en el mundo a que pertenece, está el señor Alfredo Neumann, Secretario de la YMCA, quien ha escrito a este cronista haciéndole conocer un proyecto que alienta con relación a la urgencia de combatir la vida boecia de los jóvenes y sus perniciosos resultados colectivos e individuales. "¿En qué forma útil y provechosa —se pregunta el señor Neumann— pueden nuestros jóvenes emplear su tiempo libre?". La respuesta, como es obvio, compromete a la comunidad en la cual el niño y el adolescente están incluidos. "Deberíamos organizar en cada comunidad —continúa nuestro correspondiente— un organismo formado por personas representativas... Es-

te organismo, llamémosle "Comisión de Recreación Distrital", tendría que contar con el auspicio del Concejo de cada localidad y tener además carácter permanente". La misión esencial de dicho cuerpo sería la realización de un inventario de las necesidades de la juventud de cada grupo, de las posibilidades locales, de las áreas verdes y espacios libres, de las instituciones y firmas que se hallaren capacitadas para participar en un programa de acción social, deportivo, cultural, etc., dedicado a los



jóvenes. Luego, su constitución y su labor se aplicarían a solucionar los problemas descubiertos, con las miras puestas en una especie de campaña educadora constante.

Tiene razón el señor Neumann, porque no todo hay que dejarlo librado al celo del Estado. Los niños y los adolescentes son, ante todo, de sus padres, y son los padres los que, mancomunadamente, deben velar por su salud moral y física, evitando las desviaciones a que el personal temperamento, el clima de la época o los defectos de la sociedad pueden inclinarlos. La idea de las "Comisiones de Recreación

Distrital" es excelente. Precisamente, en la Parroquia de San Antonio, Miraflores, con el auspicio de los sacerdotes carmelitas, hace cerca de dos años funciona un club juvenil deportivo-social que está entregado con un éxito creciente (se cuentan en cerca de 400 los socios padres de familia, que tienen a su cargo la institución, y ascienden a 2,000 personas las favorecidas con las actividades que por ella son promovidas) a las competencias, las funciones cinematográficas, los juegos de salón y hasta el baile. En torno a este centro se agrupa la juventud que anhela siempre hallar quienes comprensivamente, sin exigencias ociosas, estimulen sus ímpetus. Una pequeña cuota de ingreso y una mensualidad —pagos, además, de los cuales están eximidos los indigentes—, aparte de otras maneras de acarrear fondos para la construcción de campos deportivos y locales apropiados, permiten el sustento económico de esta asociación, que puede servir de modelo a las que ha sugerido el señor Neumann. Su prosperidad indica a las claras su eficacia.

Las estadísticas norteamericanas denuncian que es la calle la incubadora del delincuente prematuro: la ciudad es un monstruo que se alimenta de carne tierna. En cada barrio, en cada distrito, sobre todo en aquellos que por su superpoblación la densidad echa a los menores desde las estrechas casas hacia la vía pública, debiera haber unos cuantos hombres y mujeres conscientes que pusieran en práctica la formación de estas comisiones o clubs, cuya acogida será entusiasta por parte, no sólo de los adultos, sino de los mismos jóvenes, a quienes se propone librar de lo que puede ser una irreparable pérdida.